

ediciones mundo

A black and white photograph of a man in a hat and vest carrying a basket, with a horse-drawn cart in the background.

carta a los campesinos cristianos

OBISPOS Y SACERDOTES DE LOS ANGELES, CHILLAN, TALCA Y LA ARAUCANIA

Editores: MUNDO Ltda.- Condell 272, Santiago, Chile
Impresores: Imprenta San José, Condell 50, Santiago
Fotos: Archivo ERCILLA y Martín Hombauer R.

Estimados campesinos :

Los Obispos de Los Angeles, Chillán, Talca y La Araucanía, con sus Consejos de Presbiterio, enviamos esta carta a Uds. campesinos de estas cuatro diócesis sobre la situación que se presenta a muchas familias campesinas.

Estas reflexiones van dirigidas especialmente a los sectores campesinos que más problemas sufren en estos momentos.

Hay, ciertamente otros sectores agrarios que gozan de mejor situación o que se han beneficiado con la asignación de tierras. Con ellos nos alegramos y agradecemos a quien lo ha hecho posible. Les pedimos, eso sí, que no se olviden de los

que sufren y nos ayuden a darles esperanza y pruebas de amor cristiano.

Les escribimos porque trabajamos en provincias que son principalmente agrícolas, y porque todas las angustias y esperanzas de los hombres de nuestra tierra, deben encontrar acogida en nosotros.

Escribimos porque hemos conocido nuestra realidad concreta.

Lo hacemos por fidelidad a la verdad y a la misión que tenemos. Se nos ha confiado una palabra, la palabra del Señor, y queremos hacerla llegar a Uds. con sencillez, con sinceridad, para iluminar la situación que nos preocupa.

Queremos hacer, primero, algo de **historia**, constatar en seguida la **realidad de hoy** en lo que se refiere a ciertos sectores del campesinado y deducir **algunas enseñanzas** para el presente y para el futuro de nuestras vidas.

1. JUSTAS ASPIRACIONES

El campesino vivió por muchos años postergado.

Mientras por una larga lucha social, obreros y empleados obtenían el reconocimiento de sus derechos y lograban muchas garantías para mejorar su situación de trabajo, los campesinos permanecían olvidados.

Es reciente el despertar de ellos en nuestra patria. Hace sólo 15 ó 20 años comenzó a manifestarse la conciencia de su propia dignidad y de su importancia para la vida del país. Ellos mismos dieron pasos para organizarse y hacer oír su voz.

Sucesivos gobiernos fueron preocupándose de los hombres del campo. Se habló de **reforma agraria** y comenzó a concretizarse un cambio en el sistema de tenencia de la tierra y en la situación general del trabajador agrícola.

La Iglesia Católica apoyó esta reforma e hizo valiosos aportes para su realización. Recordamos especialmente a Don Manuel Larraín, obispo de Talca, al Cardenal Don Raúl Silva Henríquez y a otros Pastores de la Iglesia. Recordamos también la valiosa labor del Instituto de Educación Rural (IER) que a través de más de 20 años ha formado y sigue formando tantos campesinos y dirigentes de la vida rural.

Se despertaron grandes **esperanzas**:

- propiedad de la tierra para quien la trabajara;
- superación del nivel económico de la familia;
- posibilidad de estudios superiores para los hijos;
- capacitación para los adultos;
- participación que significa voz y peso en la vida nacional.

Una larga noche parecía quedar atrás.

La Iglesia apoyó estas aspiraciones, porque cree en la igualdad básica de los hombres ante Dios;

porque cree que Dios dejó el mundo en manos de los hombres para que se procurara el bien y la felicidad de todos,

y por fidelidad al Evangelio de Cristo que proclama la fraternidad entre todos los hombres. Juan XXIII, recuerda este anhelo de toda persona cuando escribió en su carta "Paz en la Tierra": "Los trabajadores de todo el mundo reclaman con energía que no se les considere como simples objetos, carentes de razón y libertad, sometidos al uso arbitrario de los demás, sino como hombres en todos los sectores de la sociedad, esto es, en el orden económico y social, en lo político y en el campo de la cultura".

Es bastante evidente que hubo **errores**:

- se acentuó la nota de los derechos más que la de los deberes;
- hubo utilización de métodos no cristianos;
- se usó la buena fe o la ignorancia de muchos desvirtuando aspiraciones justas y legítimas del campesino.

2. LA ANGUSTIA DE MUCHOS

Diversos sectores campesinos viven hoy una angustiosa situación.

● La **crisis económica**, que afecta a todo el país, azota fuerte especialmente a la familia campesina; no hay crédito suficiente o posible para las necesidades reales de los campesinos de pocos recursos, lo que trae como consecuencia la disminución de cultivos y de producción.

● Ha aumentado la **cesantía**, y la extrema necesidad de muchos hogares impide a los hijos de los campesinos, en alto porcentaje, seguir estudiando; y muchas de las jóvenes emigran hacia la ciudad y son arrastradas a condiciones de trabajo que constituyen una verdadera explotación.

● Hay campesinos que vuelven a ser tratados con **prepotencia**. Muchos deberán dejar los asentamientos y las casas por las que lucharon mucho tiempo.

La Junta de Gobierno ha insistido repetidamente que no se debe perseguir a nadie por sus ideas. Por desgracia, existen hechos y personas que contradicen esta orientación.

● Constatamos que las **organizaciones campesinas** han **perdido fuerza** y tienen poca eficacia real.

● Por otra parte, se hace oscuro el futuro por la **falta de interés** de muchos campesinos por capacitarse en forma técnica, administrativa y organizativa.

3. CON JESUS TODOS SOMOS IGUALES

Queremos decirles que sufrimos con Uds. esta situación. Sufrimos porque miramos en Uds. a los hermanos de Cristo, tal vez los más sencillos y los más débiles y escuchamos Sus palabras: "lo que ustedes hacen con el menor de mis hermanos, lo hacen conmigo" (Mateo 25, 40).

Jesús no bendice la prepotencia del dinero ni los abusos del poder.

El nos dice que todos somos iguales porque somos hijos del Padre que está en los cielos. No hay diferencia entre el rico y el pobre.

Para Jesús hay igualdad de derechos y deberes.

Los ojos de Cristo miran la pobreza y la miseria, y en su corazón hay una reprobación para aquellos que abusan o abusaron y para quienes cometen injusticias y atropellos.

La Iglesia como "Madre y Maestra" sufre con los problemas de sus hijos y tiene el deber de enseñar, de evangelizar, a todos los hombres y todas las situaciones.

A Uds. quiere dirigirles, a través de sus Pastores, la Palabra de Jesús. "El justo vive de la fe", nos enseña San Pablo. También nosotros hemos de esforzarnos por enfrentar en la fe las circunstancias concretas que nos toca vivir.

"No tengo plata, ni oro, pero lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesucristo Nazareno, ponte a andar", fue la respuesta que Pedro dió a un enfermo tullido que imploró su ayuda (Hechos 3, 4). También nosotros tenemos algo semejante que decir: no tenemos medios económicos ni poder para solucionar los graves problemas económicos o sociales que los afligen. Pero, podemos hablarles en nombre de Jesús Nazareno para invitarlos a caminar, a avanzar en su vida de fe, en la construcción de sus personalidades de hombres libres y dignos, en la edificación de una sociedad más justa.

Dos son los pensamientos centrales que queremos proponerles para enfrentar con fe las situaciones difíciles del momento: vivir unidos a Jesucristo e integrarse en la Iglesia.

a) **Vivir unidos a Jesús, el Señor y Salvador**

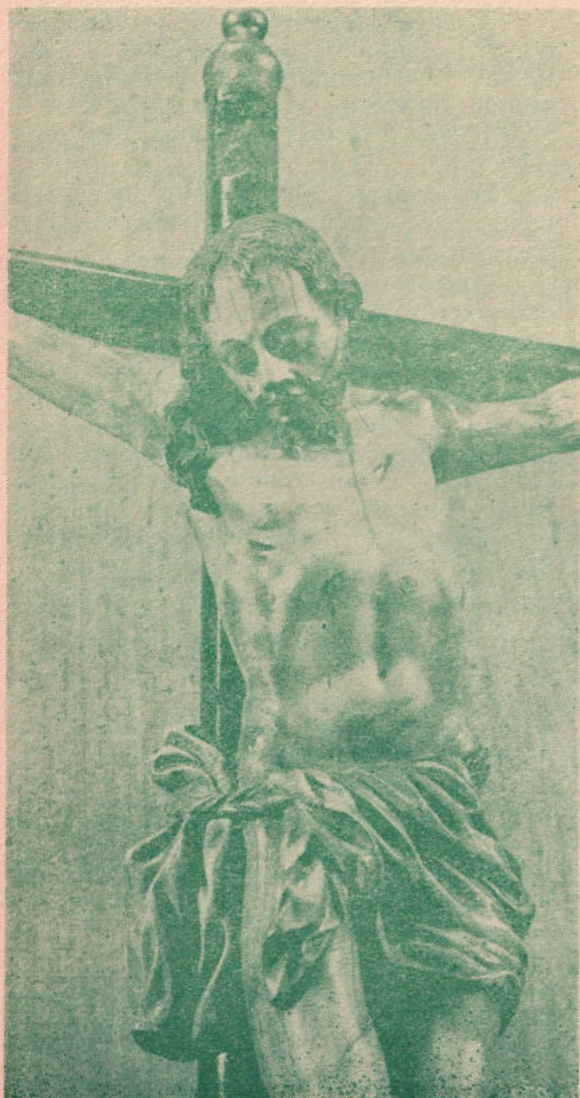
San Pablo escribe a los Romanos: "Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?" (Romanos 8, 31). Cristo vive hoy en cada uno de nosotros y nos acompaña en todo momento. En efecto, nuestra vocación cristiana es vivir con El y como El.

Por eso, San Pablo se pregunta: ¿"Quién podrá separarnos del amor de Cristo?, ¿las pruebas o las angustias?, ¿la persecución o el hambre o la desnudez? No, en todo esto triunfaremos por la fuerza del que nos amó". (Romanos 8, 35 y 37).

Hemos señalado que muchos de Uds. están sufriendo cesantía, desvalimiento, angustias y pobreza. Les invitamos a **centrar su vida** en Jesucristo.

El es nuestro hermano, que vino hasta nosotros, se hizo igual a todos nosotros menos en el pecado y se identificó con nosotros. Nosotros todos, somos parte de este cuerpo, que es la Iglesia (Colosenses 1, 18). Participamos por el bautismo, de la vida y de la misión de Jesucristo. Esto significa ser cristiano.

La Virgen María lo comprendió mejor que nadie y Ella supo vivir con Jesús todo los momentos de su vida. Lo acompañó, incluso sufriendo junto a El en el Calvario. Como Ella acompañó a Jesús, hemos de hacerlo nosotros ante los hermanos que sufren.



Jesucristo quiso redimir al mundo a través de la Cruz, del dolor e incluso de la muerte. Todos los cristianos tenemos que asumir los dolores, los sufrimientos, las angustias, a la manera de Jesucristo, para que nuestro sufrimiento no sea estéril y oscuro, sino que sea fecundo. Esto significa afrontar con amor la vida, significa darse como Cristo. "No hay amor más grande que el dar la vida por los amigos" (Juan 15, 13).

El pecado es una realidad que aflige a la creación entera.

El pecado no es, pues, solamente una falta personal, sino también lo que la Biblia llama "**el pecado del mundo**", que se manifiesta siempre que hay estructuras o acciones de injusticia, venganza, opresión de unos sobre otros. Dice San Pablo: "Sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo" (Romanos 8, 22).

El mundo y nosotros todos necesitamos de redención, de rescate, de liberación del pecado y de sus consecuencias que nos impiden vivir como hermanos.

Urge por tanto, que Uds., campesinos cristianos, al igual que todos los hombres, se liberen de sus propios pecados, amen a sus hermanos, en el dolor, en la paciente defensa de sus derechos.

Esto no significa entreguismo, tampoco aceptar pasivamente todo atropello o privación, sino asumir con responsabilidad y amor la dura realidad para caminar con valentía y solidaridad hacia una solución cristiana de los problemas.

Sería infidelidad al Evangelio querer liberar por el camino del odio, del rencor, del revanchismo o de la violencia.

Cristo **vino a liberar** el mundo.

Lo libera especialmente al dar una vida nueva al hombre y al hacer posible la construcción de un mundo renovado.

Para lograr esto nos dió sus medios divinos: su Palabra, los Sacramentos, y las virtudes cristianas de amor, justicia y respeto.

Es deber de todo cristiano contribuir a la construcción de una sociedad más justa y más fraterna.

“La misión que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social, sino de orden religioso. Pero, precisamente de esa misión derivan funciones, luces y energías que pueden servir para restablecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina” (Concilio Vaticano II, Iglesia n. 42).

Hemos señalado, con profunda preocupación, los hechos de cesantía, de desorganización, que los agobian. Esta realidad debe imponer a todos Uds. la obligación de restablecer en la vida y en las organizaciones campesinas, relaciones de justicia y fraternidad.

La fe en Jesucristo, además, les debe mover a defender con honestidad los derechos fundamentales de los hermanos, porque solamente así obedecen a Dios y contribuyen a formar un mundo más justo y fraterno.

El cristiano debe trabajar incesantemente para que entre los hombres reine el amor, la justicia y la paz.

Cuando veamos que, a pesar de los esfuerzos y buena voluntad, no se logran suprimir las causas de dolor e injusticias, recordemos que el Señor prometió la recompensa y la victoria final de la justicia en el cielo. Allí se harán plena realidad las palabras del Señor: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados . . .” (Mateo 5, 5).

b) Integrarse a la Iglesia

Todas estas promesas de Jesús serán verdad en la medida que sigamos el camino que El nos señaló para vivir unidos a El.

Ese camino es la Iglesia, **la comunidad cristiana**. En ella se nos enseña la Palabra de Cristo, en ella recibimos la vida y la fuerza del Señor Jesús, el perdón, la fraternidad y la esperanza que nos infunde su espíritu.

En la Iglesia tenemos una comunidad que nos permite vivir como hermanos, que nos estimula a realizar la enseñanza de

Esto no significa entreguismo, tampoco aceptar pasivamente todo atropello o privación, sino asumir con responsabilidad y amor la dura realidad para caminar con valentía y solidaridad hacia una solución cristiana de los problemas.

Sería infidelidad al Evangelio querer liberar por el camino del odio, del rencor, del revanchismo o de la violencia.

Cristo **vino a liberar** el mundo.

Lo libera especialmente al dar una vida nueva al hombre y al hacer posible la construcción de un mundo renovado.

Para lograr esto nos dió sus medios divinos: su Palabra, los Sacramentos, y las virtudes cristianas de amor, justicia y respeto.

Es deber de todo cristiano contribuir a la construcción de una sociedad más justa y más fraterna.

“La misión que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social, sino de orden religioso. Pero, precisamente de esa misión derivan funciones, luces y energías que pueden servir para restablecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina” (Concilio Vaticano II, Iglesia n. 42).

Hemos señalado, con profunda preocupación, los hechos de cesantía, de desorganización, que los agobian. Esta realidad debe imponer a todos Uds. la obligación de restablecer en la vida y en las organizaciones campesinas, relaciones de justicia y fraternidad.

La fe en Jesucristo, además, les debe mover a defender con honestidad los derechos fundamentales de los hermanos, porque solamente así obedecen a Dios y contribuyen a formar un mundo más justo y fraterno.

El cristiano debe trabajar incesantemente para que entre los hombres reine el amor, la justicia y la paz.

Cuando veamos que, a pesar de los esfuerzos y buena voluntad, no se logran suprimir las causas de dolor e injusticias, recordemos que el Señor prometió la recompensa y la victoria final de la justicia en el cielo. Allí se harán plena realidad las palabras del Señor: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados . . .” (Mateo 5, 5).

b) Integrarse a la Iglesia

Todas estas promesas de Jesús serán verdad en la medida que sigamos el camino que El nos señaló para vivir unidos a El.

Ese camino es la Iglesia, **la comunidad cristiana**. En ella se nos enseña la Palabra de Cristo, en ella recibimos la vida y la fuerza del Señor Jesús, el perdón, la fraternidad y la esperanza que nos infunde su espíritu.

En la Iglesia tenemos una comunidad que nos permite vivir como hermanos, que nos estimula a realizar la enseñanza de

Jesucristo: porque somos hijos del mismo Padre, vivir el amor verdadero que es ayuda recíproca, respeto, igualdad, solidaridad.

La Iglesia se convierte así en "alma de la sociedad" (Vat. II), le infunde el espíritu de Cristo, la impulsa a ser una sociedad de hermanos que se ayudan para superar sus problemas (por ejemplo cesantía, pobreza, hambre . . .), como lo hizo la comunidad de los primeros cristianos (Hechos 4, 32).

Por desgracia tenemos que constatar que muchos cristianos viven muy alejados de su Iglesia. Se dicen cristianos y rara vez acuden a escuchar la Palabra de Dios y a aprender la doctrina de Aquél en quien creen.

Muchos se resisten a prepararse dignamente a recibir los sacramentos.

Hay muchos cristianos que por ignorancia de la doctrina de Jesucristo, se dejan llevar por ideologías o métodos que no son los que Cristo enseñó y practicó.

Los cristianos están llamados a ser luz, testimonio de lo que debe ser la sociedad humana.

Por eso, les hacemos este llamado sencillo pero exigente: que la vida de Cristo se haga realidad para todos y la Iglesia sea un hogar, una verdadera fraternidad. "Miren como se aman", se decía de los primeros cristianos.

Esforcémonos todos para que nuestras comunidades cristianas campesinas encarnen e irradien el espíritu de Cristo.



4. ALGUNAS TAREAS CONCRETAS

Más de alguno se estará preguntando, al finalizar esta carta, qué acciones concretas pide la Iglesia a los cristianos campesinos. Queremos concretizarlo en algunos puntos :

1. **Trabajar más** : la mano de obra es no sólo el recurso más abundante que hemos recibido de Dios, sino que es nuestra riqueza. El quiere que usemos la fuerza de nuestro brazo, la inteligencia y la iniciativa de nuestro corazón, en una forma responsable, para producir al máximo y a la luz del mandato del Señor: "Llenen la tierra y sométanla" (Génesis 1-28).

2. **Capacitarse más** : es necesario desarrollar los dones y cualidades que Dios Padre ha puesto en cada uno de nosotros; es preciso llevar a plenitud nuestra vida humana; El quiere conducirnos a una perfección siempre creciente. Hay que aprovechar las oportunidades que se nos ofrecen para capacitarnos en lo personal, familiar y comunitario.

3. **Unirse más** : somos hermanos en Cristo, y a través de El la solidaridad es una exigencia del amor fraterno y cristiano.

Por eso, hay que apoyar, purificar y perfeccionar nuestras organizaciones gre-

miales, sindicales, cooperativas y vecinales.

Debemos, además, favorecer con nuestra integración activa la vida de las Comunidades Cristianas de Base.

4. **Convertirse más** : para construir un mundo más justo y más fraterno, tenemos que cambiarnos o convertirnos personalmente. Es preciso declarar la guerra dentro de nosotros al engaño, al odio, a la venganza, al individualismo y a los vicios que nos degradan. Jesús nos promete trabajar con nosotros para lograr esta conversión.

Queridos hermanos campesinos : al terminar esta carta queremos animarlos a no caer en la desesperanza.

Sus Pastores están con Uds., los acompañan y les ofrecen su apoyo para que siempre triunfe el amor, la justicia y caminemos por los caminos de la paz.

Los saludan y bendicen con sincero afecto en el Señor sus Obispos y Pastores en unión a sus sacerdotes.

OROZIMBO FUENZALIDA

Obispo de Los Angeles

CARLOS GONZALEZ

Obispo de Talca

FRANCISCO JOSE COX

Obispo de Chillán

GUILLERMO C. HARTL

Vicario Apostólico de La Araucanía

31 de Julio de 1975

S.: recomendamos encarecidamente a nuestros sacerdotes y responsables de comunidades cristianas campesinas leer y comentar esta carta en sus respectivas comunidades.